

Economía

Medidas de impulso a la competitividad europea

Draghi pide financiar con deuda común el plan para reindustrializar Europa

El expresidente del BCE aconseja crear un nuevo fondo que logre movilizar hasta 800.000 millones al año en inversiones para recuperar el terreno perdido con Estados Unidos y China

MANUEL V. GÓMEZ
BRUSELAS

Europa necesita un plan que vuelva a convertirla en una potencia industrial, ahora adaptada al siglo XXI. Pero eso precisa inversiones ingentes y Mario Draghi, expresidente del BCE, apuesta por una "emisión de deuda común, que financie proyectos de inversión conjuntos". No se trata de sacar todo el dinero necesario, porque el sector privado tiene que desempeñar el papel principal como tractor de inversiones. Y porque la cantidad de recursos públicos que el italiano pide movilizar es ingente: "Un mínimo de inversión anual adicional de 750.000 a 800.000 millones, equivalente al 4,4%-4,7% del PIB", datos que cuadruplican el plan Marshall.

Esta es una de las recomendaciones del informe *Competitividad de la UE: mirando hacia el futuro*, presentado ayer en Bruselas y elaborado por Draghi por encargo de la Comisión Europea para buscar un recetario con el que acortar la brecha de productividad y renta del Viejo Continente. Los recursos, como razonó

Draghi durante su presentación, "son un instrumento", porque el objetivo final es impulsar la productividad de la industria y que las empresas europeas sean competitivas, es decir, recuperar el terreno perdido en la revolución tecnológica y la transición energética en marcha con EE UU y China.

Quien salvara el euro en 2012 con solo una frase — "Whatever it takes [cueste lo que cueste]" — como máxima autoridad monetaria de la zona, trufa su informe con afirmaciones que ilustran hasta qué punto Europa ha perdido varios trenes en los últimos años: "Solo cuatro de las 50 mayores tecnológicas del mundo son europeas". "Cerca del 30% de los unicornios [startups que superan los 1.000 millones de valoración] acaban en EE UU". Para dar la vuelta a esta ralentización del crecimiento económico de la UE, plantea una nueva estrategia industrial.

El valor añadido de este informe no es el diagnóstico que hace de lo que pasa en la economía europea ni de bastantes de las soluciones que lanza, que pueden encontrarse en otros trabajos,



El expresidente del Banco Central Europeo, Mario Draghi, ayer, entregando su informe a la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen. REUTERS

sino sus propuestas sobre la financiación de las inversiones. No en vano su autor, Draghi, ha sido, sobre todo, un financiero. Fue primer ministro de Italia hasta hace solo dos años, pilotó las privatizaciones italianas de los años noventa como funcionario del Tesoro transalpino, fue vicepresidente de Goldman Sachs, gobernador del

Banco de Italia y presidente del BCE.

Por esto, por ser Draghi quien es, tiene valor su propuesta de financiación de ese mínimo de inversión adicional de 800.000 millones por año. Para ilustrar que la mayor parte de ese dinero debe llegar del sector privado, dio un dato: tradicionalmente en Euro-

pea el 80% de la inversión viene de las empresas, de los bancos, de los ahorros. Pero eso no quiere decir que el presupuesto público no deba jugar papel alguno. Lo tiene y es importante. Señaló que "el presupuesto de la UE debe reformarse para aumentar su orientación y eficacia", para, entre otras cosas, "aprovechar mejor sus

efectos en apoyo de la inversión privada". "Los recursos financieros de la UE deben reorientarse hacia proyectos y objetivos estratégicos acordados conjuntamente, en los que la UE aporte el mayor valor añadido", dijo. Y para elevar ese dinero, propuso, "por último, avanzar hacia la emisión de activos [de deuda comunes] para sufragar proyectos de inversión conjuntos entre los Estados miembros y contribuir a la integración de los mercados de capitales". "Si se dan las condiciones, la UE debería seguir emitiendo, como hace con el Fondo de Recuperación, instrumentos de deuda comunes".

Aquí se adentra en terreno pantanoso y divisivo entre los Estados miembros. Lo sabe Draghi y lo sabe Von der Leyen, que marcó distancias cuando se le preguntó si comparte la idea de financiar proyectos comunes con deuda compartida: "Si es una prioridad europea, entonces tiene que ser financiada con dinero común europeo. Hay dos caminos para hacerlo: más aportaciones de los Estados o nuevos recursos propios". Traducción: no

Una política de competencia más flexible que eleve el tamaño de las empresas

M. V. GÓMEZ
BRUSELAS

La brecha tecnológica que se ha abierto entre Europa y sus dos grandes competidores, EE UU y China, obsesiona a Mario Draghi, según se advierte en el informe que el expresidente del BCE presentó ayer. Incluso aparece en el capítulo dedicado a la política de competencia: defiende

el italiano que el poderoso departamento bruselense que autoriza (o no) las grandes fusiones entre empresas o analiza sus prácticas comerciales flexibilice su acción teniendo muy presente el vector tecnológico, porque "la economía se ha orientado hacia sectores intensivos en innovación, [...] en los que tanto la escala como la innovación son

fundamentales para competir, más que los precios bajos". Se trata, viene a decir el documento, que a la hora de analizar operaciones corporativas, por ejemplo, se aplique una política más flexible que permita a las compañías europeas competir en un mercado que, en muchos casos, no es siquiera europeo, sino global.

Admite el informe que no se trata de que las empresas ganen tamaño por ganar y que, de esta forma, coartan la competencia, lo que tiene consecuencias nefastas para los consumidores y trabajadores: precios más altos, menos oferta de productos e, incluso, control de sueldos en determinados sectores. Por eso, el propio texto apunta

que "la innovación no puede utilizarse para justificar una mayor concentración por parte de empresas ya dominantes o en casos en los que la concentración plantee un riesgo significativo de afianzar una posición dominante, perjudicando en última instancia a la competencia efectiva". Pero sí que pide a las "autoridades más visión de futuro y ser más ágiles".

Cuando reclama velocidad y mirada hacia delante, Draghi vuelve a poner el foco en la tecnología: "La innovación en este sector es rápida, las eva-

luaciones de las fusiones en él deben valorar cómo afectará la concentración propuesta al futuro potencial de innovación, a pesar de su incertidumbre. Esta evaluación es más compleja que la simple evaluación del efecto sobre los precios de una fusión". No se trata de cambiar las leyes, sino de que "el aparato regulador esté en sintonía con la evolución del pensamiento económico de la era digital", detalla el documento.

Este planteamiento tiene el objetivo de permitir que las empresas de la UE puedan ganar tamaño en